EDUARDO *PITUFO* LOMBARDO HABLA DE «CONTRAFARSA EN FAMILIA»

A favor de la Contra

Texto: Daniel Vidal

Eduardo Pitufo *Lombardo (también* Edú*), vive epidérmicamente la murga. Ahí se lo ve, saltando como embrujado frente al coro. Puede desplegar una sonrisa lisa, directa, cuando la cuerda de primos da en la nota, o frenar todo con un «basta, basta, así no muchachos, demasiado rápido y desafinado. Vamos de nuevo, ¡vamos de nuevo! Un, do, tré...» y masticar una mueca de preocupación, que se va enseguida. Ahora la murga arrancó con todo y entonces sí, se escucha más armónica, más en tiempo, y más afinada. Lombardo transmite la impresión de que nada se le va de las manos. Mucho más: dirige. Y claro ¿qué otra cosa haría un director de murga? Es que él dirige en varias canchas en simultáneo: lleva el coro, los momentos coreográficos, e incluso da la impresión que sus consejos están ahí presentes cuando otros hacen un cuplé y él está fuera de escena.*

Contrafarsa está ahí y como a todos los grupos que calificaron para el Carnaval 2001, se la pudo ir a ver gratis durante todo enero. Ensayaron todas las noches. La prensa diaria fue exclusivista en este sentido. Sólo informó de los ensayos de Contrafarsa en el Centro Juvenil Salesiano de Propios y Sayago, «desde las 22». En realidad, a esa hora el ensayo se abría al público. El jueves 18 de enero, bajo una llovizna esporádica pero pertinaz, decidieron bajar a la cancha de básquet, al aire libre. Es que había más de 200 personas: ríen, escuchan, a veces aplauden. No parece gente caída esta noche «a ver cómo está esta murga». Más bien parecen hinchas. Gente a favor de «la Contra». ¿De dónde sale esta incondicional popularidad? Contrafarsa ganó el Primer Premio, Categoría Murga, en el Carnaval del 2000. Pero ese dato fundamental no lo explica todo. Quizás haya que buscar en el arraigo popular de algunos de estos muchachos, nacidos y criados mayormente en las viviendas de Sayago y sus alrededores, e iniciados en los ámbitos murgueros desde el Día del Niño de 1980, cuando alguien, en la cooperativa, propuso crear una murga (El Firulete). Otros, claro, se sumaron después. A esa tradición, con su gustito a luchadora y a solidaria, substrato de este tipo de núcleos cooperativistas, se ha adosado un indiscutible profesionalismo.

Mucho más sobre Contrafarsa puede leerse y mirarse en el impecable libro «Contrafarsa: murga, arte, sociedad», obra de Luis Carrizo, en colaboración con Gabriel Kaplún y Daniel Porteiro, con fotografía de Mariana Méndez, que Ediciones Trilce acaba de lanzar al mercado.

Pero nosotros estamos aquí, en la puerta del local de ensayos de Contrafarsa, mientras Pitufo *Lombardo hace una pausa como el resto de la murga, y cuenta que están atrasados -faltan sólo días para el desfile- y que las letras y que los movimientos... falta, falta bastante y queda poco. Dice que este año hubo cinco que metieron el lápiz en los textos, que va a divertirse en el escenario con el nuevo espectáculo que llamaron «Contrafarsa en familia» y que quiere «una murga que guste en todos los barrios por igual».*

Algo como lo que sigue dijo, esa noche, textualmente, para Socio Espectacular.

Foto: Javier Calvelo - Dimensión Visual-

¿Cómo se encara el carnaval después de ganar un primer premio?

Siempre es un desafío bastante grande, pero estamos trabajando duro para hacer un buen espectáculo. Vamos un poco atrasados, porque empezamos bastante tarde por toda la actividad que tuvo la murga. Creo que no nos tiene que pesar la cuestión del premio. Nosotros tenemos que armar un espectáculo donde nos sintamos cómodos, que sea disfrutable para nosotros y para el público también.

¿A qué aspiran este año?

A hacer un buen espectáculo, eso es lo fundamental. Lo de la posición en la tabla del concurso, si bien es gratificante, es secundario.

En Contrafarsa siempre elaboran los temas entre varios y con meses de antelación. ¿Cómo fue este año ese trabajo?

Este es uno de los años en que el trabajo se hizo más colectivamente. En la parte de textos hay cinco compañeros que están escribiendo: Carlos Melgarejo, Marcel, Álvaro García, Fernando Toja y yo, que hice alguna cosita. Eso en la presentación, popurrí, cuplé y despedida.

El año pasado eligieron como unidad temática la imagen del tren, como una alegoría con una fuerte carga de nostalgia, recorrido de vida, despedida... ¿Qué criterio utilizaron este año?

Hubo un interés colectivo en que el espectáculo se llamara «Contrafarsa en familia». Así que tomamos el tema de la familia, no como un grupo encerrado en cuatro paredes, sino como algo universal, que no solamente incluye la cuestión de lazos sanguíneos. Ese fue el sentir del grupo así que la propuesta se encaró para ese lado.

Foto: Javier Calvelo - Dimensión Visual-

Contrafarsa amolda muy fuertemente todo lo relacionado con la dirección, arreglos corales, movimientos coreográficos. ¿Este año qué aspecto has visto para mejorar?

Todos los años aparecen cosas nuevas y eso viene de la mano de la temática, que trae aparejada la parte textual, la puesta, la arreglística y la música. La cuestión es tratar de no usar clichés y mantener la tradición murguera -siempre vamos atrás y rescatamos cosas muy valiosas- y al mismo tiempo, abrir nuevas puertas pero no casarnos con un modelo de años anteriores. Tratar de que eso no suceda. Y cuidamos todos los rubros, porque cada año es más competitivo en todos los aspectos.

Mucha gente ya identifica un estilo y un sonido Contrafarsa. ¿Eso lo cuidan, ya está integrado al grupo, o quizás pesa naturalmente la batería, que ha sido especialmente destacada en varios concursos?

Creo que es un todo, donde la elección de las músicas tiene mucho que ver. Me refiero a qué carácter de música se utiliza para determinada temática o determinada cuarteta o sector de la murga. Después el sonido parte un poco del sonido propio de cada uno de los que cantan. Siempre creo que se encuentran cosas nuevas también. Pienso que en el correr de estos dos últimos años la murga ha tomado volumen y mezcla sonido antiguo con un sonido un poco más moderno entre comillas.

¿El elenco es el mismo que el año pasado?

Prácticamente es el mismo elenco, menos un compañero de la batería que por problemas de salud no puede salir. En la parte técnica también está la misma gente.

¿Cómo viene la cuota de crítica y sátira?

Eso está siempre, siempre queda alguien mal parado. Es la esencia murguera y está en la parte del salpicón, que toma lo más local.

El 2000 fue un año difícil, de mucho bajón, migración y problemas laborales. ¿Aparece algo de esto?

Tratamos de poner todo lo que pasa en el año, aunque a veces se escapan cosas, pero recogemos toda la información. Tratamos de buscarle un color en la parte creativa, porque son temas que abordan todos los conjuntos en el carnaval y nosotros tratamos de tocarlos de otra manera.

Tú acumulás una buena experiencia musical, básicamente del carnaval y de Los que Iban cantando. ¿Nunca

Foto: Mariana Mendez

te planteaste aumentar la música creada exclusivamente para la murga y no tanto recrear temas de otros?

Las dos cosas son importantes. Recuerdo desde niño, y creo que fue siempre así como tradición murguera, el ir al tablado y escuchar un tema que una murga recreaba con diferente texto. Eso tiene su gusto. Sentarse en el tablado y tratar de descubrir la música tiene una magia impresionante. Vas al tablado y decís: «¿De dónde es esto, por favor? ¡yo lo escuché en algún lugar!» Es muy mágico. Y también la música inédita es importante.

En pocos días se van a Cosquín, ¿cómo van los preparativos?

Nos vamos el 25 para tocar el 26 de enero. Es la primera vez. Es un festival folklórico donde este género nunca se vio. Nosotros vamos con mucha ansiedad, a ver qué pasa.

¿Qué expectativa tenés para este carnaval?

Tratar de lograr un espectáculo con el que la gente se sienta identificada, que se divierta y que nosotros también nos podamos divertir arriba del escenario. Y que guste en todos los barrios por igual. Ese es el mejor premio: ir a todos los barrios y que la gente disfrute, se ría de uno mismo, se refleje en lo que hace la murga.

Eduardo Lombardo (Edú o Pitufo)

Dirección escénica y arreglos corales

Nací el 13 de marzo de 1966 y viví hasta los ocho años en el barrio La Comercial. Desde los cuatro, mis padres me llevaron al carnaval, y comencé a tocar el tambor en el capó de un auto. A los seis me regalaron una batería. A los nueve me mudé a Sayago, a la Cooperativa de Vivienda Mesa 3. Comencé a estudiar guitarra con una maestra particular a los diez. Participé en la primera murga formada por cuatro integrantes y seguí concurriendo al carnaval. A los catorce años integré El Firulete, como redoblantero. En el invierno de 1983 entré como platillero a Falta y Resto e inicié estudios de percusión. En los años 1988/89 pasé a ser director y arreglador.
En el año 1987 estuve en el grupo Los que iban cantando.
Desde 1991 a 1993 integré Contrafarsa.
En 1995 y 1996 salí en La Gran Muñeca.
Desde 1998 hasta ahora, estoy en Contrafarsa.
En el año 1988 conocí a Sandra, quien es hasta hoy mi compañera y en el año 1996 nació Joaquín, mi hijo.

(Ficha personal escrita para el libro «Contrafarsa: murga, arte, sociedad», citado en la nota principal.)

Foto: Mariana Mendez

Los Premios

Contrafarsa cosechó 23 premios entre los años 1987 y 2000.
En 1987 debutó con las preseas por la Mejor Batería de Murga, premio que se repitió en 1990, en 1991 y en el 2000.
Contrafarsa fue Primer Premio Categoría Murgas en 1991, 1998 y 2000; obtuvo el premio a Mejor Director en 1991, 1993 y 2000.
Tres veces fue galardonada con el premio Mejor Coro (1991, 1993 y 2000), tres con Mejor Arreglador (1991, 1997 y 2000) y otras dos con el Mejor Cuplé (1991 y 1997).
Mejor Letrista de Murga fue en 1991 y en el 2000 fue Mejor Despedida.

Arriba del escenario se ve a unos 17 murgueros, pero abajo hay otra batahola de contrafarseros que trabajan en el maquillaje, en la confección de la ropa y los gorros, y en la producción. Este año la murga presenta algunas variaciones en sus integrantes o colaboradores, pero sustancialmente es la misma que en el anterior carnaval.

En el 2000 la ficha completa de Contrafarsa era así:

Dirección responsable: Gabriel Melgarejo, Marcel Keoroglián, Roberto Gómez. Dirección escénica y arreglos corales: Edú Lombardo. Primos: Fernando Iraola, Luis Ortiz, Marcel Keoroglián, Ernesto Charbonnier, Diego Berardi. Sobreprimos: Carlos Melgarejo, Miguel Trabal. Segundos: Miguel Melgarejo, Gerardo Reyes, Daniel Morán. Bajos: Marcelo Pallarés, Fabricio Cauteuruccio, Eduardo Rabelino. Batería: Bombo: Pablo Iribarne; Platillos: Schubert Giacossa; Redoblante: Raúl García. Letras: Álvaro García, Enrique Vidal. Colaboraciones: Marcel Keoroglián, Carlos Melgarejo, Fernando Toja. Puesta en escena y coreografía: Fernando Toja. Vestuario y Escenografía: Soledad Capurro, Hugo Millán. Maquillaje: Mariela Gotuzzo. Realización de vestuario: Charo De Souza. Finalista de vestuario: Fabiana Arado, Claudia Tancredi. Realización de gorros: Néstor Morán. Realización de cabezudos: Carlos Pirelli. Realización de calzados: Calzados Bellini. Realización de escenografía: Tito Longo, Gabriel Melgarejo, Tabaré Ramos. Realización de utilería: Natalia Costa, Andrea Mitrano, Nubia Bica, Rosana Vidal, Alicia Silverio, Beatriz Aurelio, Washington Costa. Equipo de utileros: Washington Costa, Enrique Barreras, Miguel Iribarne, Alejandro Camplin, Fernando Camplin. Locutor y vendedor: Federico Laino. Coordinador: José Luis Regueiro. Producción ejecutiva: Graciela Michelini. Asistente de producción: Natalia Costas. Producción comercial: Graciela Michelini, Tabaré Ramos, Ángel Romano.